

Volad



Periódico
mensual
para las
aspirantes
de Juventud
Católica
Femenina
Española

▲
Precio único: una peseta.
▼

Noviembre 1934
▲

Redacción y Administración:
Caballero de Gracia, 30.
▼

Año I. — Núm. 8

De la Presentación de Nuestra Señora en el templo

Seguidla, mis buenas aspirantes españolas, seguidla; vestida del sol, por cuanto penetró el abismo profundísimo de la divina Sabiduría más allá de lo que se puede creer.

De suerte que, en cuanto lo permite la condición de simple criatura, sin llegar a la unión personal, parece estar sumergida totalmente en aquella inaccesible luz, en aquel fuego que purificó los labios del profeta Isaías, y en el cual se abrasan los querubines. Seguidla, mis aspirantes, sobre el esplendor de

la luna, con la corona de doce estrellas que ciñe su frente misteriosa, tan admirable en su mansedumbre, tan modesta en el hablar, y más aún en el callar, silen-

cio de María. Silencio que perduró siempre.

A la voz del Arcángel, a la visita de los Magos, al presentar su Hijo en el templo, durante los aplausos, y más tarde en

los tormentos de la Pasión. Silencio de María en Jesús, durante toda su estancia en el templo, tan pequeña, tan pequeña como vosotras, y, como vosotras, agradable a Dios.

Seguidla, mis aspirantes, y hasta la hora en que forméis parte en nuestras filas de Juventud Femenina de Ac-

ción Católica. Presentaos, como Ella, a la Iglesia; guardad silencio en el corazón, para oír a Jesús y recibir de María todas sus gracias.



¿QUÉ ES EL ADVIENTO?

Es el tiempo en que, todos a una, ansiamos por que venga el Salvador, y le llamamos con ardientes gemidos. Al recorrer las Misas y los Oficios de Adviento, no puede uno menos de sentirse impresionado por los continuos y apremiantes llamamientos al Mesías.

«Ven, Señor, y no tardes.» «Venid, y adoremos al Rey que va a venir.» «El Señor está cerca; venid, y adorémosle.» «¡Oh Sabiduría, ven a enseñarnos el camino de la prudencia!» «¡Oh Dios, guía de la casa de Israel, ven a rescatarnos!» «¡Oh tallo de Jesé, ven a redimirnos, y no tardes!» «¡Oh Oriente, resplandor de la Luz eterna ven y alúmbranos!» «¡Oh Emmanuel (Dios con nosotros), Rey y Legislador nuestro, ven a salvarnos!»

Este tiempo nos dispone a recibir a Jesús con las disposiciones debidas en su primer Advénimiento. Nos prepara a ser del número de los benditos de su Padre; nos hace ver, por la Iglesia, dos Advénimientos de una vez, para que aspiremos con la misma confianza a la llegada del Niño del pesebre, que a aquella otra en que vendrá como Juez soberano a introducirnos en su reino y a separarnos de los malos: «poniendo un abismo entre ellos y nosotros.»

Santa Isabel de Hungría

Es de una mujer grande, grande porque fué reina, y más grande todavía porque siendo reina fué santa, de la que quiero haceros el retrato en estas breves líneas, retrato que bien seguro quedará muy por debajo de la realidad, pues la realidad de esta vida de mujer humilde y abnegada, a pesar de estar encumbrada en las más altas esferas de la vida social, es de una sublimidad muy difícil de expresar.

Isabel de Hungría es el prototipo de lo que debe ser una mujer cristiana de verdad. Hija de reyes, desde su más tierna infancia vivió entre el fausto y el lujo de las Cortes, que no se habían hecho, ciertamente, para su corazón humilde y generoso, desprendido de todas las cosas terrenales.

A los catorce años de edad, siendo todavía casi una niña, casó con el landgrave de Turingia, y desde aquel momento su corazón se dividió entre el amor a su Dios y a su marido, con quien cumplió siempre fidelísimamente sus deberes de esposa. Todas las virtudes resplandecieron en esta gran reina; pero de un modo especial predominó en ella la virtud que es por sí sola reina y señora de todas las demás: la virtud de la caridad.

Desprendíase de todo cuanto podía en favor de los pobres, y en todas las calamidades públicas era ella la madre y el consuelo de todos los afligidos. Mandó edificar un hospital a la falda misma de su castillo, y todos los días bajaba ella misma a pie, para dedicarse a curar y consolar a todos los menesterosos que acudían a ella, como la única fuente de refugio y protección.

Y, sin embargo, tal desprendimiento y tan heroica caridad en esta vida, no alcanzaron más premio que la ingratitude y el abandono de los hombres, pues a la muerte del landgrave, su esposo, fué arrojada ignominiosamente de su reino por la misma familia de su marido, y después de varios años de toda clase de calamidades y penitencias impuestas por ella misma, murió, sola y abandonada de todos, menos de Aquel que supo premiar dignamente una vida de tan excelsas virtudes.

Miremos y dirijamos todos nuestros ojos hacia el retrato de esta gran reina, modelo insigne de caridad, y miremos después cada uno nuestro propio retrato. ¿Es que no es la caridad precisamente la virtud que está al alcance de todos? Es virtud de grandes y pequeños, ricos y pobres, de poderosos y humildes; todos podemos ejercerla con nuestros prójimos; y por eso, niñas a las cuales me dirijo al escribiros estas líneas, no digáis: somos pequeñas, con nosotras no va esto; esto va con todos. La caridad es la virtud propia de nuestros tiempos, de estos tiempos de ambición y de egoísmo.

Bajemos cada uno del solio de nuestra indiferencia y de nuestra comodidad, como Santa Isabel bajaba del solio de su palacio hasta el hospital o la cabaña del pobre, y dispongámonos a derramar cada uno, en la medida de nuestras propias fuerzas, esta caridad, que tan necesaria es a la sociedad actual; y si, como la misma Santa, no vemos premiados nuestros desvelos más que con la ingratitude y el abandono de los hombres, no desesperemos.

«Un vaso de agua dado en mi nombre no quedará sin recompensa» —dice el Señor en el Evangelio. No busquemos, pues, aquí abajo lo que sólo es propio del que tiene en su mano la recompensa para sus súbditos fieles.

PILAR VIVANCO BERGAMÍN.

Problemas para las lectoras de "Volad"

Averiguar cuál es la palabra que sea a la vez:

- 1.º Una doctrina.
- 2.º El libro que la contiene.
- 3.º El sitio donde se enseña.
- 4.º El tiempo dedicado a su enseñanza.

Solución a los problemas del número anterior

1.º «Eco». En el Catecismo la respuesta es un eco de la pregunta. Ejemplo: Si en la pregunta se dice: ¿Qué se manda en este mandamiento? La respuesta ha de comenzar: En este mandamiento se manda...

2.º En el Evangelio del primer domingo de Cuaresma se lee: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios.» En el de la tercera, estas otras: «Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan.»

"Volad" necesita suscripciones

Vosotras, las aspirantes, tenéis en VOLAD un fiel amigo que os orienta, os distrae y os anima a ser mejores. Debéis interesaros por él y tenerle cariño, porque es vuestro periódico; se hace sólo por vosotras y para vosotras, para *todas* las aspirantes de España. Todas, por lo tanto, tenéis que contribuir a sostenerle haciéndoos suscriptoras, ya que esto no cuesta más que *una peseta al año*.

El número suelto se venderá desde ahora a diez céntimos; así, que a vosotras os tiene cuenta suscribiros, y al periódico también le conviene mucho, pues con la venta de números sueltos se perjudica, porque es muy variable de un mes a otro.

Si vosotras queréis *darle alas* a VOLAD, guardad para él la primera peseta que reunáis, y así en enero tendrá tantas suscriptoras como aspirantes sois en España.

FIESTAS DEL MES DE DICIEMBRE

Hace un año aparece en VOLAD esta sección, y dudamos que todas nuestras asociadas se hayan empapado de su sentido litúrgico, aprovechándose de su valor santificador, ya que cada período del año, cada fiesta del Señor, de la Virgen o de los Santos, traen a nuestra alma gracias especiales, santos afectos, inspiraciones, que tienen por fin unirnos a Dios.

Presidentas, profesoras de nocturna, encargad a todas repitan con frecuencia las frases que acompañan a cada fiesta.

Día 3.—San Francisco Javier. «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.»

Día 6.—San Nicolás, obispo. «No os dejéis extraviar por doctrinas extrañas.»

Día 8.—La Inmaculada Concepción de la B. V. María. «Toda hermosa eres, María, y la mancha original no se halla en ti.»

Día 13.—Santa Lucía. «Con la lámpara encendida en la mano, esto es, con el alma en estado de gracia, aguardemos durante el Adviento al divino Esposo, que no tardará en presentarse.»

Día 21.—Santo Tomás, apóstol. «Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.»

Día 25.—Natividad del Señor. «Sabed que el reino de Dios está muy cerca; en verdad os digo que no tardará ya.»

Día 26.—San Esteban. «Danos, Señor, la gracia de imitar lo que veneramos, a fin de que aprendamos a amar a nuestros enemigos.»

Día 27.—San Juan Evangelista. «Imitemos su pureza, pues Dios se complace en morar con los limpios de corazón.»

Día 28.—Los Santos Inocentes. «Dios y Señor nuestro, ¡cuán admirable es tu nombre en toda la tierra.»



Priego (Cuenca)

ASPIRANTES



Rua de Valdeorras (Orense)

GRUPOS DE



Parroquia de Santiago, Madrid

DE LA J. C. F.



Excursión a la Moncloa, Madrid



Burgos